

raro va siendo entre nuestros semejantes, que no es menos simpático.

Protegen por proteger ; y, á pesar de lo dicho, hacen bien, que si es verdad que muchas veces se equivocan en sus medios, otras aciertan. Ejemplo es la mujer que hemos descrito. Tratándose de proteger cuatro perros, han protegido una planta ; una planta marchita por el huracán del mundo, una flor de París que, sin estos nobles y generosos maníacos, moriría olvidada en un montón de inmundicia.

XII

Las canciones de Montmartre

Creo de todos los asuntos que, antes de conocerlos á medias, es preferible no conocerlos á secas.

Si se tienen conocimientos profundos de una materia, se hablará con un criterio maduro que podrá ser de gran provecho al que escuchare ; si, al contrario, no se tiene de ella noción ninguna, se dará la nota ingenua de la ignorancia bajo la sensación recibida directamente, y esta imparcialidad instintiva tendrá el valor de un juicio no subordinado á ninguna escuela creada ; pero si solo se tienen noticias ajenas y éstas son de una erudición mal digerida, no se sacará nada en claro.

Digo esto, á más de porque así lo creo, para excusarme de que me meta en camisas de once varas, y

luego porque considero honrado declarar, antes que el lector lo note por cuenta propia, que las cuestiones de música, de las que voy á tratar, son una de las cosas innumerables de las que no entiendo una jota.

Y, sin embargo (lo que vale á veces la ignorancia), así como la música sólo gusta á los inteligentes cuando es buena, á mí me gusta también cuando es mala, si está de acuerdo con el estado de mi ánimo, es decir, si se acomoda á las circunstancias en que la escucho. Las mismas notas en día gris de invierno, me producen efecto completamente distinto que en pleno sol de julio ; el mismo ronco cantar de un organillo destemplado, que á veces recibiría á cañonazos, otro día le veo llegar con la alegría con que se aguarda el cartero ; hasta el toque de un cornetín estridente y destemplado llega á tener para mí raro atractivo en el negro y misterioso escenario de la noche.

Y es que la música la quisiera siempre con fondo, pero con un fondo que fuera su medio ambiente. La quisiera, á ser posible, al aire libre siempre ; que su armonía en armonía estuviera con la misma Naturaleza, que fuera una nota más del aire y del paisaje, que del paisaje hiciera sentir goces y tristezas, y que cantase con él y con él estuviese unido en estrechos lazos.

Amo, además, beberla al pie mismo de la fuente donde mana y oírla al pie de su misma cuna, porque un cantar de Andalucía sin aquel sol de fuego envuelto en un cielo azul, resulta un flamenco sudado y tabernario y pierde todo el aroma de su dorada tierra ; un zorcico sin la sombra del árbol de Guer-

nica y sin el eco de las montañas de Navarra, se evapora como la niebla ; las tan sentidas coplas de Cataluña, sin una línea de mar en el fondo ó la silueta de un monte en primer término, parecen mustias y desteñidas.

Y es que los cantos todos, nacidos de la tierra, ni pueden mandarse embotellados ni es género para exportarse en conserva. Como lamentos que son de un pueblo, sus hijos han de llevarlos impresos dentro de las fibras del alma y cantarlos por dentro, allá en el fondo del recuerdo.

Así, pues, para dar á comprender al que leyere lo que dicen al corazón y á la mente esos cantos nacidos en el barrio de Montmartre, sería preciso poderlos trasladar con su propio decorado, poblarlo con sus figuras y hacerlos brotar de sus gargantas. Sólo entonces podría comprenderse que para gritos tan lúgubres se necesita un gran fondo de miseria, de miseria fría y urbana, de esas miserias que escupen las capitales y que son tanto más negras cuanto más ignoradas ; que para lanzar estrofas, en las que van unidas las mayores insolencias con los sentimientos más delicados, es precisa la degradación más fecunda ; que para llover las notas con tanta melancolía, muy gris ha de ser el cielo que las llueve y muy triste la tierra que las recibe.

La canción de *Saint-Lazare* es un ejemplo en su género : coplas escritas con rabia, que, detrás de la forma libre que hablan las últimas capas del pueblo, ocultan un raudal de sentimiento. *Saint-Lazare* es la prisión-hospital, donde va á parar lo escogido por la desgracia ; es el último peldaño de los caídos

en la prostitución y el robo. En esta morada, más triste que una tumba definitiva, despojadas las mujeres de su virtud, de sus cabellos (esa última ilusión de la mujer), de su fe y de todo lo más sagrado y querido, quedan como aletargadas por el vicio. Sus sentimientos parecen dormidos ya para siempre ; su pobre cuerpo muestra ya evidentes señales de esqueleto ; creyérase parado su corazón. Y, sin embargo, su corazón, ¡ su pobre corazón ! es lo único que late en su cuerpo moribundo, y late únicamente por quien debiera odiar, vibra por el hombre que han querido y que quieren todavía, por el *souteneur* indigno, que es la causa suprema del estado de prostración en que se encuentran.

Esto explica la canción con terrible realismo. Y grave la música y corta la palabra, brota de las estrofas... como un malestar nervioso, como una fiebre del alma. Es una carta escrita con sangre enferma, con frío sudor de agonía ; una carta que una mujer de *Saint-Lazare* dirige á su *hombre*, que es una flor de presidio. Cuenta sus males en la primera copla ; cuenta la enfermedad, pudiendo más que sus fuerzas y lanzándola *en el montón* (como ella dice), allá en una cama blanca, numerada, fría y monótona de una sala de hospital, donde la luz palidece, al pasar por los hierros de una reja. Duélese de la falta de protección en que va á quedar su amante, mientras ella se encuentre en el lecho del sufrimiento ; y « no puedo mandarte dinero, — le dice, — que aquí todo el mundo es pobre y se necesitan tres meses para ganar una mísera peseta. ¡ Tres meses largos é interminables que has de vivir sin mi apoyo ! »

*T'as trop d' fierté pour ramasser
Des bouts d' cigarre
Pendant tout l' temps que j' vais passer
A Saint-Lazare.*

Y teme... ¡ pobre víctima !... teme que su *hombre*, acosado por el hambre, antes que al trabajo, acuda al crimen, y le asalta una suprema idea.

*Va-t'en trouver la grand' Nana.
Dis que j' la prie
D' casquer (1) pour moi : j'y rendrai ça
A ma sortie.*

Y al mismo tiempo que esto pasa en su mente, en su corazón de mujer nace el humano sentimiento de los celos, el temor de que *Nana* se enamore de su *ídolo*, y le suplica que no le engañe, que le aguarde, sobre todo que no beba licores mientras ella « bebe medicina », ya que si el estado de embriaguez le llevara á cometer un homicidio, nadie en el mundo iría á verla en aquellas salas de sufrimiento ni se acordaría nadie de que hay una mujer caída que se muere con el corazón ya muerto.

Por fin, concluye la carta evocando un tierno recuerdo de la infancia.

Final hermoso y saturado de poesía, que nos demuestra que la belleza está en todas partes, esperando que el arte la glorifique.

Prueba de ello es otra carta popular también, y también hondamente sentida, que con hiel debió ser escrita en vez de tinta, tal es la amargura que oculta entre sus líneas. Es otra mujer la que escribe, fruto

(1) Prestar.

igualmente de *Saint-Lazare*; es otra víctima del vicio que, no pudiendo más con su *hombre*, cansada ya de una vida de angustias, martirios y privaciones, cambia de amante creyendo cambiar de suerte, y advierte pronto, aunque tarde, que la nueva ilusión no es mejor que el desengaño. *On dirait que c'est toi !* le dice tristemente á su antiguo amante al describirle el recientemente adoptado. « No es mejor mi nuevo *ángel* que tú lo fuiste conmigo, que dejándote he cambiado de *hombre* y no he cambiado de fortuna. Igual que tú hiciste, me maltrata hoy y mañana y todos los días, mi nuevo ídolo, y se juega mi dinero hasta el último céntimo, y me llama *Girafa*, y se burla de mi pasión, y me echa en cara la que tuve por ti, como tú te burlaste de la que tuve antes por otro, y me pega también y también me amenaza con la muerte, como tú me amenazaste :

*Il n' prononce pas deux mots d' suite
Sans s' glorifier d'eux ;
Tous les jours y prend un' cuite
Quand ce n'est pas deux.
Il est amoureux d' sa tête.
Je m' demand' pourquoi.
Il est vantard, il est bête.
On dirait que c'est toi !*

On dirait que c'est toi... en todo, en el modo de obrar, en su miserable conducta, en sus vicios, en sus pasiones, en sus instintos, y hasta en sus mismos abrazos.

Y si miserable es el tipo de la mujer caída en las canciones de Montmartre, no aparece menos terrible la silueta del hombre, ni menos negra su estrella. Sus vicios les igualan, la complicidad del crimen les une

con su cadena de secretos, y albergados en míseros casuchos de arrabal, durmiendo bajo los arcos de un puente ó en los glaciés de las murallas, aguardan el presidio ó la guillotina como punto final de su existencia.

Bruant, en sus canciones, describe de mano maestra los usos de esa gente, con su propio lenguaje, con sus maneras, con sus *modales*, con las costumbres diversas de cada rama, esparcidas en todos los arrabales. Describe el criminal de la *Villette*, y dice ser tan abundante que

Y' des nuits ousque les sergots (1)
Les ramass'nt comm' des escargots,

y de tan mala catadura que

I' s'en vont tous à la Roquette.
A la Villette.

Describe el tipo de *valiente* de la Glacière, lleno siempre de cicatrices recibidas en pugilatos con sus colegas, para conservar intacta su fama de hombre invencible, con la gorra de soslayo y los bucles intachables, con la mirada siempre alerta á recibir y á propinar puñaladas.

Describe el tipo tabernario de *Montrouge*, acechando al viandante para echarle el lazo y sacudirle la cabeza contra una acera, viéndolo todo de color de sangre, matando por verdadero capricho; describe, por fin, el tipo vividor de *Belleville*, el gandúl de Menilmontant, y guarda los colores más fríos de

(1) Municipales.

su paleta para pintar el barrio de La Chapelle, barrio de hielo, en el que los tristes desheredados, sin más calor que la estufa de la calle, ni más luz que la palidez del gas público, sueñan en ser conducidos al presidio de *la Nouvelle* para vivir allí bajo los rayos de un sol que haga correr la sangre por sus miembros entumecidos.

Otras podría citar no menos características: *Marche des Dos*, himno á la vagancia, que empieza en tono de diana y concluye en marcha fúnebre; *La Ronde des Marmites*, nocturno realista á modo de saturnal moderna, en la que se oye desfilar, entre la quietud y las vagas sombras de la noche, el coro de la licencia; *A la Roquette*, desoladora descripción de una mañana velada por la niebla, en la que un ajusticiado se despide de la tierra y hace alardes de marchar al patíbulo con la serenidad que le presta su arrogancia; *Fantaisie triste*, descripción de un entierro en Diciembre, lloviendo el agua en cascadas sobre la tumba; y otras más, *Sonneur*, *Récidiviste*, *Casseur de Gueules*, todas saturadas de un malestar profundo, todas grises como una tarde del polo, todas manando lodo y sentimiento.

Pero, como dije al principio, vana sería la tarea de explicar con la palabra lo que necesita, para ser comprendido, aire y niebla y atmósfera que no puedo mandaros; como aureola, fondos del París pobre, del París enfermo y criminal, que no puedo transmitirlos.